

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

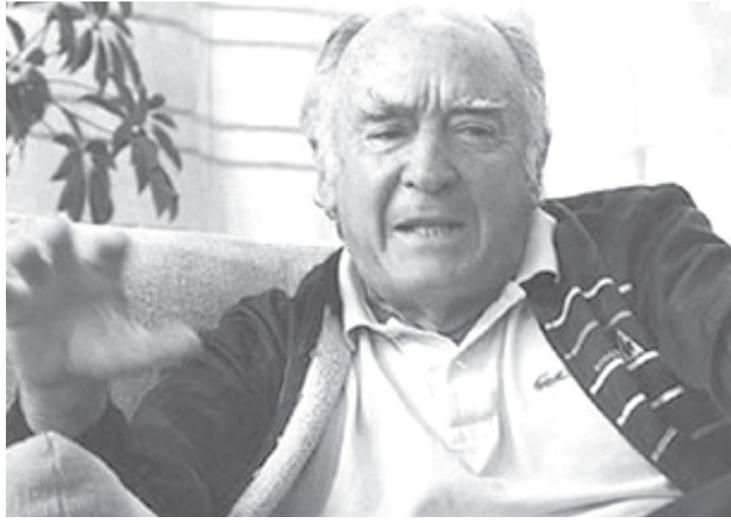
## CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO  
DIEZ GARCÍA  
CRONISTA DE  
TLAPACOYAN  
alfonso@  
codigodiez.mx

# Los secretos de José López Portillo



**José López Portillo y Pacheco**, presidente de México de 1976 a 1982, era un hombre frívolo y con graves tendencias paranoides.

En algunas Crónicas de Tlapacoyan, el que esto escribe habló de sus encuentros con José Luis Cuevas y Rosa Luz Alegría y de cómo fue que quedaron fascinados cuando les hablé de Tlapacoyan, de la Hacienda El Jobo y de toda la región. Quedaron invitados a venir. Ambos lo hicieron, posteriormente.

José Luis es ampliamente conocido como dibujante y Rosa Luz fue secretaria de Turismo durante la presidencia de José López Portillo, además de que sostuvo un romance con éste, lo que le dio fama. Todos los sábados, de una a dos de la tarde, conduzcó un programa que se transmite por radio y televisión en Martínez de la Torre. Por el 104.5 de FM y el canal 8 de televisión por cable, respectivamente. El del sábado anterior, 22 de mayo de 2015, tuvo como tema central parte de lo que ahora se publica en esta página.

Rosa Luz vuelve a ser uno de los personajes centrales. Preparo un nuevo libro acerca de López Portillo, quien fuera presidente de México entre 1976 y 1982. En éste, haré revelaciones acerca del personaje, algunas de las cuales viví en carne propia. Lo que verán ustedes a continuación, apreciables lectores de estas crónicas, es un adelanto del libro. José López Portillo estaba al pendiente de las posibles revelaciones sobre su persona. Había muchos secretos que tenía salieran a la luz algún día. Cuando se separó de Sasha Montenegro, ella se quedó con la casa de la colina de Cuajimalpa y amenazó con revelar lo que le sabía. El abogado de Sasha en el juicio de divorcio, era Guillermo López Portillo, primo hermano del ex presidente. Atrás de José estaba su hermana, Margarita, que le hizo ver, además, porqué debía divorciarse.

Queda todavía mucho por decir. Lo que escribí entonces acerca de los cuatro, pero sobre todo de JLP, apareció en dos revistas políticas semanales. De una fui subdirector y estuve a cargo de la dirección en diversas ocasiones: Quehacer Político; de la otra fui director: Revelación. Fue un período de doce años. Parte de la historia surgió cuando Sasha me invitó a comer a su casa de Tehuixtla, al poco tiempo de nacer Nabilia, la primera hija de ella con el admirador de Quetzalcóatl. Una de las comensales era la actriz Lucy Tovar y otro era un joven guérito de mucho menor edad que Sasha.

Me lo presentó como su novio y padre de Nabilia. Era su manera de negar la unión con el político. Publiqué la entrevista con las afirmaciones de la actriz y en ese sentido fue el encabezado: "López Portillo no es el padre de la hija de Sasha". Pero unos días después me enteré que Sasha me había mentido y que había armado toda una obra de teatro para hacerme creer en Tehuixtla que su hija Nabilia no era hija de José López Portillo y Pacheco. Averigüé la verdadera historia y la publiqué.

Sasha me llamó inmediatamente por teléfono a mi casa de la Ciudad de México, llorando. Me recriminaba que hubiera publicado la verdad y decía que su temor era que le fueran a secuestrar a su hija ahora que ya había revelado que era hija de "un hombre poderoso". Yo le dije que no tenía porqué reclamarme, que al contrario, yo debía estar molesto porque me engañó y publiqué lo que me dijo. Por eso había decidido, con los nuevos datos en mi poder, revelar la verdad. Otra cosa hubiera sido si ella me habla con sinceridad y me pide guardar el secreto. Hubiera respetado su solicitud. La vería en dos o tres ocasiones más. En una de ellas acudí a su casa de Jardines de la Montaña donde me juró que ya no tenía relación con López Portillo. Me volvió a mentir. Después vendrían los sucesos que terminaron con ellos viviendo en la casa de la colina de Cuajimalpa y el posterior divorcio. En otra ocasión el encuentro se dio por medio de Adonay Somoza, que trabajaba conmigo en el

semanario Revelación, a cargo de la sección de Espectáculos.

Me invitó a verla al Teatro Blanquita. Era una magnífica vedette, hay que reconocerlo. Gocé el espectáculo igual que tiempo atrás lo había hecho admirándola en el Marraqesh. Por ahí, en el Blanquita, vi a Pedro Ojeda Paullada, que merecerá comentario en alguna otra ocasión.

Sobre el ex presidente investigué mucho y obtuve información en consecuencia, que aunque expondré posteriormente de manera más amplia, trazo ahora de la misma un esbozo en los siguientes tres párrafos:

1.- El viaje en un yate de su propiedad, el Quetzalcóatl, para llegar a La Joya, California, a visitar a su hija Paulina, casada entonces con Pascual Ortiz Rubio, nieto de otro ex presidente de México. La relación padre-hija en esa época parecía ser muy cariñosa. No faltó, en ese viaje, la visita, para jugar tenis, al ex gobernador de Baja California Norte, uno de los grandes amigos del ex presidente, Bob de la Madrid.

2.- La misteriosa relación con la arquitecta Flora Mariscal, descrita por este cronista en un reportaje publicado en la primera revista mencionada en "La vida secreta de López Portillo". Sobre Flora había dos versiones. Una la ubicaba como la administradora de la casa de la colina, el ama de llaves; la otra la describía como la amante en turno. Otra posibilidad, simple especulación, pudo ser un contrato profesional para arreglos de la propiedad en Cuajimalpa. Ella trabajaba en la UNAM.

3.- Qué hubo detrás del "destape" de Miguel de la Madrid. Porqué, cómo y cuándo se acabó la relación con Carmen Romano. La primera entrevista a Margarita López Portillo fuera del gobierno y su mención despectiva a Manú Dornbier: "esa judía francesa", le decía. Rosa Luz Alegría, una relación que comenzó en la presidencia; ella se desnudó en la calle y fue a dar a la Agencia del Ministerio Público. La historia de la familia. El libro homenaje de los hijos al ex presidente...

Muchas de las investigaciones del autor de estas líneas alrededor de la figura del hombre de la colina quedaron plasmadas en las páginas de las revistas mencionadas. Una de las últimas fue cabeza principal en la portada de "Revelación": "Nos demanda López Portillo". Así respondió el ex presidente a la información que publicamos referente al faltante de miles de millones de dólares en la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, siendo él Presidente de la República. Quedaba señalado como copartícipe del plan para quedarse con un dinero que no le correspondía. La demanda, denuncia penal, levantada por el abogado representante del acusador, Guillermo López Portillo, fue publicada textualmente en las páginas de la revista y se acabó el pleito. Hubiera bastado en realidad con una carta aclaratoria de José López Portillo fijando su posición, que igual hubiéramos publicado.

Para demandarme, el ex presidente acudió primero al licenciado Juan Velásquez Evers, quien reaccionó con dignidad y le dijo que para demandarme a mí no lo buscara a él, y fue así que se valió de Guillermo. El antecedente, con Juan, es que éste, como abogado, le llevaba varios casos de diferente tipo, incluida la venta del yate Quetzalcóatl cuando supuestamente necesitaba dinero. Me relataba Juan en esos días que "José se levanta preguntándome cada lunes que sale tu revista acerca de qué escribiste y si escribiste algo sobre él".

Para José López Portillo se había convertido en una obsesión saber qué otras cosas podía yo haber descubierto sobre su persona.

Y efectivamente, hay todavía mucho por contar... no sólo de José, también de los demás.

Quedaban claros en Rosa Luz los síntomas

de la paranoia Rosa Luz Alegría Escamilla había sido la primera mujer en ocupar una secretaria de Estado, como secretaria de Turismo, al final del sexenio presidencial de José López Portillo.

Muchos años después, sola en su casa de la calle Juárez en San Jerónimo, en la Ciudad de México, salió desnuda a la calle y comenzó a disparar al aire un arma. Fue detenida por la policía y llevada ante un agente del Ministerio Público. Se movieron resortes y de inmediato la liberó el licenciado Juan Velásquez Evers. No hubo averiguación previa. Fueron los últimos sucesos del conocimiento público en los que se vio envuelta. Unos meses antes había publicado un libro de física al que podríamos calificar por lo menos de esquizoide. Quedaba ya trazada la senda de su desplome.

Rosa Luz participó en el movimiento estudiantil de 1968 acompañando a su pareja sentimental, Marcelino Perelló, sin embargo se casó con Luis Vicente Echeverría Zuno, hijo del que entonces era secretario de Gobernación y después fue presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. Tuvieron un hijo. Sostuvo un romance con José López Portillo mientras trabajó a su lado en la presidencia. La personalidad que afloró en el libro mencionado antes comenzaba a destellar cuando encabezó Turismo: durante un desfile del primero de mayo se puso al frente del mismo vestida con los colores de la bandera.

La invité a colaborar en la misma revista en que yo lo hacía y aceptó con ciertas condiciones. Decía que si era un medio de comunicación debía haber interacción, por lo que quería que le escribieran los lectores para ella responderles, creando de esa manera una colaboración "interactuante".

Acepté, pero desde luego yo sabía que para que se diera tal efecto tendríamos que tener respuesta de los lectores. De cualquier manera, Rosa Luz cometía el mismo error de apreciación que comete la mayoría al analizar la función de la prensa escrita; le llaman medio de comunicación, cuando en realidad lo es de información.

El caso es que en la semana que publicamos la entrevista a Sasha Montenegro en Tehuixtla descrita antes, nuestro cartonista dibujó una caricatura de Sasha en negligé, y a la siguiente semana, cuando comenzó a colaborar Rosa Luz, dibujó a ésta también en negligé. La nueva colaboradora se enojó, a pesar de que le expliqué que había que respetar la libertad de expresión del cartonista, decía que tenía que haber sido censurado, y ya no quiso seguir adelante.

Me había reunido con ella en diversas ocasiones, en la mencionada casa de la calle Juárez. Llamaban la atención muchas cosas ahí. Tenía diversos automóviles de lujo, incluido un Jaguar convertible tipo E, 1964, de colección. Una completa central de alarmas que sus ayudantes afirmaban había sido instalada por órdenes de Echeverría, que vivía a unas casas de distancia, en San Bernabé. Este pagaba la seguridad alrededor de Rosa Luz y es comprensible, recordemos que el hijo de ella era nieto del ex presidente.

Conocí dos casas de la ex política. Parece ser que ésta la compró López Portillo en dos millones de dólares, aunque ella afirma que pertenecía a sus padres, pero una simple investigación me hizo ver que no era así. La otra casa, mucho más cara que la anterior, está en Acapulco, en una sección del fraccionamiento Las Brisas llamada La Joya. La ex nuera de Echeverría me dijo que se la había regalado Rubén Figueroa. ¿A honras de qué?. No sé. No le creí.

En una ocasión, la dama en cuestión me pidió que cada vez que la quisiera ver le llamara a su hermana para que sirviera como intermediaria y me dio el teléfono; tenía miedo, aparentemente, a que Luis Echeverría se diera cuenta... ¿De que la llamaba por teléfono? ¿De que platicábamos en su casa?... ¿De qué? Nuestra relación era exclusivamente profesional, entre periodista y política que quería ser periodista. Tal temor dejaba



**Rosa Luz Alegría Escamilla**, secretaria de Turismo con López Portillo, cayó en la esquizofrenia.

ver ya una personalidad evidentemente esquizoparanoide. Quedaban claros en Rosa Luz los síntomas de la paranoia, que forman parte de la personalidad mencionada: el delirio de grandeza y el delirio de persecución.

Esos mismos síntomas, ya exacerbados, fueron seguramente los que la empujaron a salir a la calle desnuda con un arma y comenzar a disparar hacia los fantasmas que la perseguían.

Alguien me informó de su arresto y de inmediato le llamé por teléfono a Juan Velásquez, en virtud de la cercanía que éste tenía con el ex presidente que vivía en la colina de Cuajimalpa. Quedamos de vernos en un restaurante y ahí lo encontré con otra persona cuya cara me pareció familiar. Juan se dijo sorprendido por la noticia.

Meses después me confesó que en ese momento, cuando lo encontré en el restaurante, estaba reunido... "Con quién crees, Alfonso, medítalo": Entonces recordé la cara que me pareció familiar y supe quien era: Pedro Alegría Escamilla, el hermano de Rosa Luz. Discutían sobre la hermana, qué se iba a hacer con ella, cómo iban a evitar que volviera a suceder algo parecido. El secreto en la relación cliente-abogado impedía a Juan revelarme entonces la verdad.

José López Portillo era 29 años más grande que Rosa Luz. Ella estaba fascinada con él cuando se le entregó. Se trataba del presidente de la República, la figura paterna ideal. En cierta ocasión, mientras duró nuestra relación profesional, la acompañamos durante el funeral de su padre.

Ninguno es más hombre. Todo lo anterior es apenas un botón de muestra de lo que será un libro cuyo tema central es el título de esta crónica. La historia se repite y de ella sacamos experiencias para no cometer los mismos errores del pasado. Sin embargo, este supuesto lo repetimos cada vez que caemos en un gran bache y a pesar de eso, hacemos otra vez lo que creíamos desterrado.

Cada presidente de México, junto con su familia, ha dejado a la nación diversas experiencias; malas algunas, buenas otras, y en el caso que nos ocupa debemos preguntarnos: ¿Por qué un hombre que nos conmovió con su discurso de toma de posesión, al grado de que le ofrecimos



**Sasha Montenegro**, actriz de diversas películas, se convirtió en esposa de López Portillo. Aquí, durante el velorio del expresidente, junto al ataúd.

cooperar con él con dinero en efectivo para que pagara la deuda externa, dio un cambio tan radical?

Un hombre preparado, inteligente, que comenzó por violar normas elementales del poder e incorporó a toda su familia al presupuesto federal con tal cinismo que llamaba a su primogénito "el orgullo de mi nepotismo".

Ese hombre que tenía dotes de magnífico orador y parecía tener gran profundidad en el análisis, era un realidad frívolo y superficial. Sus prioridades se reducían a la cama ardiente, que antepone a los graves problemas nacionales.

Buen pintor, reflejo de una inteligencia indudablemente aguda, pero con talentos mal enfocados y/o limitados por la paranoia manifiesta. El mayor Godínez recibía a la invitada en turno en el estacionamiento subterráneo de Los Pinos. Ahí estaba la recámara secreta. Los integrantes del Estado Mayor que lo protegían fueron testigos de innumerables aventuras. ¿Justificable? tal vez, pero infantil.

El hombre maduro se enamora de determinada mujer, es el amor objetal. El narcisista es el don Juan, incapaz

de enamorarse, sólo se quiere a sí mismo, puede sostener muchos romances sin encontrar jamás a la que verdaderamente "lo satisfaga". En realidad carga fuertes tendencias homosexuales, aunque parezca increíble, de las que se protege con la paranoia. Es el caso.

¿Lo traicionaron sus amigos? No, al nombrarlos él sabía qué tipo de administración iban a desarrollar. No podía decirse sorprendido de comportamiento delincuencial ignominioso de Arturo Durazo Moreno, su jefe de la policía, amigo desde la infancia.

Tras el adelanto en la revista Proceso del libro de José González, Lo Negro del Negro Durazo, en el que quedaron plasmadas por escrito las denuncias por asesinatos, narcotráfico y corrupción en todos los niveles, Durazo Moreno tramaba la venganza contra el director del semanario, Julio Scherer García, pero se lo impedía el parentesco de éste con el presidente López Portillo, eran primos.

Para "suavizar" las cosas, el periodista Ángel Trinidad Ferreira lo invitó a su casa a comer y a tomar el whiskey. La plática profundizó los enconos, los reclamos mutuos y Durazo se levantó de la mesa molesto para retirarse. Trinidad hizo una señal a Scherer para que hiciera algo. Éste se levantó y alcanzó al "general"... "Mi general, no se enoje...", a lo que Durazo respondió: "Usted me gusta para puto y me lo voy a coger". Dice Julio Scherer que él le contestó: "Si va a ser por la fuerza, seguramente usted me va a coger, pero si es con inteligencia, yo me lo voy a coger a usted". Y esta tontería que lo exhibe, la aseguró por escrito el entonces director de Proceso.

No podemos evitar esbozar una sonrisa, porque los dos quedaron mal, tanto el amigo de la infancia como el primo del presidente. Es como el cuento aquél de los dos hombres que se pelean para ver quién es el activo y quién el pasivo; quién el que penetra al otro, porque así demuestra que es más hombre. La realidad es que los dos, el que penetra y el penetrado, caen en tal caso en una relación de tipo homosexual. Ninguno es más hombre.

En el caso relatado, la conducta es manifiesta, pero en el ámbito personal de José López Portillo hubo actitudes que caen irremediablemente en el diván de análisis.

Tras el divorcio de Margarita López Portillo de su primer esposo, Félix Galindo Diez, un día el presidente, entonces secretario de Hacienda, vio a Félix caminando por la Alameda y reaccionó con tal ira que ordenó al chofer detener el vehículo, se bajó y golpeó con furia al ex esposo de su hermana.

El proceso judicial de divorcio había sido inobjetable. No quedó nada escrito que pudiera desatar tal resentimiento. Ni siquiera ganó Félix. ¿Qué necesidad había de la golpiza? Ninguna. Precisamente, este tipo de conductas permiten al psicoanalista

definir la personalidad más neurótica, casi sociópata e indudablemente homosexualoide, paranoide, con indudables elementos de temor-deseo, de agresión disparatada en busca de satisfacción. Hasta su muerte, José López Portillo creyó que Félix Galindo Diez era pariente del autor de estas líneas y creía, en consecuencia, que habría saña en los comentarios sobre su persona, que nunca la base; pero explicaba, partiendo de esa base, las investigaciones sobre su persona que aparecían publicadas. Nunca supo que no sólo no éramos parientes, ni siquiera nos conocimos. Nadie lo sacó de su error. Ahora, ya no hay forma de que lo sepa. Desafortunadamente, el espacio limita al cronista. Los trazos acerca del personaje no pueden ni deben abarcar más espacio porque quedan fuera del análisis otros temas y otros personajes igual de trascendentes, pero queda la promesa de dejar la constancia escrita de los sucesos e investigaciones que por ahora, de manera breve, formaron parte de estas páginas. Será en un libro que algún día no lejano verá la luz.